

**EDITORIAL**

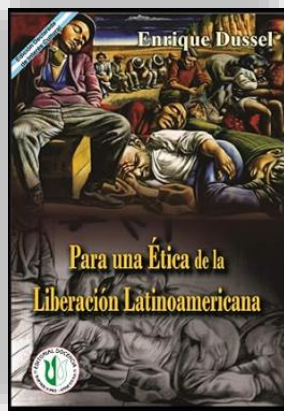
***Enrique Dussel y la ética para la liberación latinoamericana***  
***Enrique Dussel and ethics for latin american liberation***

**Alí Javier Suárez Brito**

**Correo:** suarezalijavier@gmail.com

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-9680-3443>

**DOI:** <https://zenodo.org/records/10908892>



En su obra «*Para una ética de la liberación latinoamericana*» (1973), el filósofo argentino, nacionalizado mexicano, Enrique Dussel, intenta fundamentar ontológicamente su posición ética realizando un recorrido histórico por las distintas visiones filosóficas en torno al tema ético. No entraremos aquí a juzgar las categorías presentes en su discurso, pues solo realizaremos un recorrido por sus reflexiones en los dos primeros capítulos del tomo I del precitado texto.

Así, partiendo de las posibles consideraciones subjetivas en las que se basa el pensamiento moderno, Dussel se refiere a Kant, Hegel, Fichte, Nietzsche, Husserl, Sartre y Moore; para quienes, desde su perspectiva, enfrentan siempre la subjetividad del sujeto frente a la objetividad de un objeto. Además de esto, realiza una deconstrucción del ser en cuanto ser en el mundo, abandonado a su suerte, todo ello en consonancia con los planteamientos existencialistas.

Tomando el existencialismo sartreano, Dussel sostiene que el hombre es un ser que debe plantearse las cuestiones más cercanas a su realidad y su moralidad, por cuanto se encuentra ante el mundo como un sujeto libre que actúa para sí y que se rebela a la pretensión de reducirlo a un ente en sí

como una nada y cargado de contradicciones, esto se debe a que: «[...] La subjetividad daría al hombre su propia esencia. Todo reside en ella y todo surge y es puesto desde ella: desde el sujeto». Con ello, la moralidad se limita a un relativismo que deriva de las distintas interpretaciones de su realidad existencial, de hecho:

[...] el ser sujeto ante un objeto no es el modo más radical de ser del ser del hombre. El hombre antes que sujeto es ya un hombre abierto al mundo, en el mundo. Antes que sujeto el hombre es un ente mundano que puede, como uno de sus modos de ser, tomar la actitud de sujeto ante un objeto. (Dussel, 1973)

Todo esto, conlleva a revisar la categoría de *comprensión existencial*, según la cual se intenta superar cualquier presupuesto metafísico de la modernidad, basado únicamente en la subjetividad del hombre. Parafraseando a Dussel (1973), se trata de que la ética esté fundada en la visión de que el hombre se la plantea como una respuesta a una realidad histórica, informe e impensada, por tanto, como pura cotidianidad, y no en la mera especulación de la subjetividad moderna que lo presenta como sujeto, sacándolo de su cotidianidad y concibiéndolo como pura esencia. «De esta manera [*para él*] distorsionaríamos ya el tema mismo [*la ética*] y la cuestión fundamental no pasaría desapercibida — como se le ha pasado sin ser pensada a la metafísica moderna de la subjetividad temática—».

La aludida cotidianidad es pura praxis, la cual, basada en su significado etimológico, Dussel nos presenta como *un modo de ser en el mundo*, es decir, si la moralidad del hombre está basada en su comprensión existencial del mundo, la ética también es pura praxis; en efecto, para el filósofo latinoamericano, el hombre se forma una concepción teórica luego de actuar para sí en el mundo, esto es, solo la praxis le permite la contemplación de los distintos elementos de su realidad para dar paso a la teoría,

[...] el modo primero de ser en el mundo es la praxis y sólo desde ella y por razones existenciales el hombre alcanza la actitud teórica.

[no obstante] Lo existencial y lo práctico, la praxis y la existencia cotidiana son términos que se sitúan a un mismo nivel, ya que la praxis es el modo como el hombre se trasciende [...] (Dussel, 1973)

Al respecto, la diferencia entre lo *práctico* y lo *teórico*, no es que en aquel se actúa y en este se contempla, sino que la conducta práctica del hombre no es teórica en sí, se trata de una conducta existencial para hacer frente a la comprensión de un todo. De modo que, para plantear el problema ético superando las limitaciones de la moderna metafísica de la subjetividad, Dussel (1973) se dedica a esclarecer varias categorías, entre las que se cuentan: *comprensión del ser*, *comprensión como poder ser*, *temporalidad y proyecto como dimensión del ser* y, por último, *comprensión dialéctica del ser*.

Con relación a la *comprensión del ser*, apelando a la metafísica aristotélica, Dussel (1973) manifiesta que lo trascendental en el hombre, es que es el único ente en el cual el ser se revela. De este modo, aquí, comprensión solo se trata de todo lo que está al alcance del ser y de la inteligibilidad del objeto que se le presenta; las cosas no pueden entender su ser. Es más, el hombre es el único ente que puede comprender su ser, de hecho, en este sentido su capacidad va más allá que la de Dios en tanto que «[...] Dios crea las cosas, pero no las comprende. Sólo el hombre es y comprende su ser. Las cosas simplemente son; sólo el hombre las abarca o comprende dentro de un horizonte onto-lógico: dentro del ser captado (implícitamente en la actitud existencial cotidiana)».

De hecho, los objetos no son mundo y, mucho menos, el mundo es mundo sin el hombre; solo con el enfrentamiento del ser del hombre a las cosas del mundo, este adquiere significado y se transforma en espacio de comprensión de todo cuanto existe en él.

En cuanto a la *comprensión como poder ser*, conviene referir que no todas las cosas se le revelan al hombre de forma inmediata, algunas de ellas se alejan de su horizonte de comprensión en tanto no se manifiestan como algo evidente, lo que, a su vez, determina la finitud del hombre y lo enfrenta a un incesante proceso de intentar y descubrir. El hombre, pues, se enfrenta y trasciende el mundo de entes dados, debido a que en su propia finitud e intotalidad como ser no acabado, no encuentra explicaciones inmediatas para todo, sino que pretenderá siempre la totalidad. «El hombre no es totalidad dada; es apertura a la Totalidad. Es finitud» (Dussel, 1973).

En síntesis, este tipo de comprensión trata de presentar al hombre como un ser que se abre a un mundo de cosas no-dadas o no-evidentes en sí mismas, configuradas como una posibilidad existencial, en palabras de Dussel (1973) es un *estar-siendo*, «[...] es apertura misma al mundo, es apertura al ser del hombre como poder-ser es que captamos [...]».

En virtud de que la ética debe partir de una concepción del hombre como un *poder-ser* en la que se comprende desde sus particularidades existenciales, se infiere, lógicamente, que este mundo de posibilidades es futuro. Es aquí cuando surge la *temporalidad y proyecto como dimensión del ser*, donde se debe superar cualquier intento de mostrar al hombre como un ser que únicamente comprende desde un plano dividido en pasado, presente y futuro; más bien, el hombre debe entender su ser como una fusión de los tres planos en un momento existencial particular. (Dussel, 1973)

No obstante, cuando el hombre comprende su ser desde su situación existencial superando el enfrentamiento a las cosas en el mundo, es que logra *proyectar* su poder ser. «El carácter pro-yectivo del comprender el ser indica, simplemente, que desde la situación fáctica el hombre se abre lanzándose o arrojándose por delante de su mundo hasta su horizonte mismo, trascendiendo así su estar-yecto como pro-yecto» (Dussel, 1973). Esto plantea que, superada la mera interpretación fáctica, el hombre se encamina sin obstáculos al futuro, mediante un proyecto que es, en sí, una trascendencia a otros niveles de comprensión.

Con relación a la *comprensión dialéctica del ser*, nuestro filósofo manifiesta que la comprensión proyectiva del ser existencial no se sigue de una intuición eidética (ni se puede conceptualizar), sino de una dialéctica del ser. «La dialéctica comprensiva existencial es el modo primero y cotidiano como el hombre vive su mundo y se abre a él. La comprensión fundamental es pre-conceptual; no es estática, a partir de un horizonte dado de una vez para siempre, sino dinámica: es una comprensión en proceso de totalización *ad infinitum*. Es comprensión universal, trascendental y concreta (no abstracta).» (Dussel, 1973)

Así pues, se trata de una comprensión cumbre de la experiencia del hombre, en cuyo caso sirve de apertura para el camino hacia una ética basada en la praxis y no en especulaciones que reduzcan al hombre a un mero ente dado en el mundo, que se enfrenta a una multiplicidad de objetos dados sobre los cuales se erigen un conjunto de máximas que sirven de prescripciones para una moralidad universal.

Estas reflexiones de Dussel apuntan hacia una ética basada en una dialéctica que permita comprenderla como un movimiento evolutivo y dinámico, en el cual se entienda el *deber ser* como una sucesión de situaciones derivadas de la cotidianidad, simple e ingenua que tienen su génesis en las posibilidades que enfrenta el hombre al ser *arrojado* al mundo.

Ahora bien, Dussel también realiza un recuento de la temporalidad inherente al *ya es* y a la comprensión del *poder ser*. Ante ello, de las diferencias que se pueden derivar entre uno y otro, lo que queda claro es que, pese a que el *poder ser* es un futuro que está alejado de las posibilidades del hombre, el hombre va labrando su presente mediante la praxis; parafraseando sus palabras, la praxis es realidad y cotidianidad.

Este pensador abre un marco analítico para explorar las distintas posiciones filosóficas, pasando por Aristóteles, Kant y Scheler, que intentar analizar al hombre desde una perspectiva metafísica, entendiéndolo como un ente con un ser que se encuentra enfrentando sus posibilidades en el mundo. Evidentemente, Dussel (1973) destaca las diferencias entre cada uno de estos enfoques, considerando que cada una de ellas partir de la separación de la visión de un ente objetivamente conceptualizado de aquella que lo concibe como *pura cotidianidad*, así como también distinguiendo entre la comprensión primaria y la comprensión derivada de los útiles.

Sobre este aspecto, Dussel (1973) nos advierte que el hombre se encuentra en un mundo de útiles que representan: «[...] un "algo" que dice ahora referencia a mi poder-ser y por ello mismo se recorta como "útil-para" (cosa-sentido y no mera (cosa). En la cotidianidad, en la praxis, me hacen frente atemáticamente sólo pragmata, útiles, cosas-para-algo. ¿Por qué?», con lo cual estos útiles se transforman con *cosas para* que el hombre se abra al mundo y comprenda su proyecto individual, con ello constituyendo su primer nivel de comprensión e iniciando el camino hacia la comprensión de las cosas-sentidos.

Es decir, a las cosas las comprendo (comprensión derivada) intramundaneamente como mediaciones que tienen un sentido dentro del marco total de referencia (el mundo como tal al que me abro por la comprensión del ser en cada caso el mío, el nuestro, el de nuestra época como historia universal). (Dussel, 1973)

A partir de este momento, en el hombre se forma una comprensión existencial de la cotidianidad que le permite hacer circunspección que

[...] incluye la comprensión derivada y la interpretación (se trataría del *prendere* de la *circum-prendere*; pero dicho *prendere* o captación de lo que me hace frente se desdoblaría por su parte en dos movimientos internos: el *circum* o el "echar una mirada en torno"

comprendiendo lo que me hace frente dentro del plexo de significatividad que es el mundo, y el *-spectare* o la mirada interpretadora). (Dussel, 1973)

Ante esta interpretación hermenéutica de su cotidianidad y de su proyecto existencial, el hombre descubre sus posibilidades ante la realidad, en su relación con los útiles y la praxis que implica estar ahí con las cosas. El verdadero comprender y la interpretación nace del ser, por cuanto este se enfrenta a las cosas desde la facticidad, lo que se configura como una hermenéutica existencial.

La comprensión que supone esta hermenéutica existencial también revelará que el hombre, pese a perseguir la totalización, tendrá que aceptar que es un ser intotalizado o inacabado que precisa de una serie de ensayos en un recurrente descubrir. Aunque esto es así, desde la facticidad, el hombre valora su posibilidad en el mundo, entendiendo que «[...] algo es posibilidad no sólo en cuanto es comprensible, es decir, cuando lo comprendido tiene significación dentro del plexo total de significatividad del mundo como tal, sino en cuanto está actualmente integrada al movimiento de totalización hacia el poder-ser [...]». (Dussel, 1973)

Esto es relevante, por cuanto supone que el valor es parte de las posibilidades. El hombre entiende el valor desde su ser, pero, al mismo tiempo, Dussel (1973) advierte que: «[...] el valor es el ser de la posibilidad. No hay valores sin hombre; el hombre no produce valor; el hombre se abre a valores porque descubre las posibilidades». En este caso, los valores se transforman en los diversos niveles en los que se organizan las posibilidades y donde adquieren significado.

Dussel sostiene que la comprensión hermenéutica del valor siempre será *a posteriori*, lo cual se encuentra en correspondencia con la visión existencial de un hombre que es *pura cotidianidad* y que se enfrenta al mundo mediante la praxis o la acción, por lo que ya la misma ética sería un descubrimiento constante o, como ya hemos dicho, un ensayo continuo del hombre.

La praxis se transforma en un movimiento trascendental porque se encuentra en el mismo ser del hombre. De hecho, la acción se erige no solo como una comprensión existencial del mundo (aunque Dussel manifieste tajantemente que no lo es), sino como una interpretación totalizadora del *poder ser*; es una comprensión intramundo. «Esto implica [además] en la conciencia la posibilidad permanente de producir una ruptura con su propio pasado, de poderlo considerar a la luz de un no-ser y poder conferirle la significación que tiene a partir del pro-yecto de un sentido que él mismo no tiene». (Dussel, 1973)

En resumen, la praxis es la que permite al hombre comprender su modo de ser en el mundo, es un movimiento incesante hacia la búsqueda de la perfección y la totalidad. En Dussel, pues, solo a través de ella, el ser del hombre puede lograr la comprensión existencial de una ética no basada en prescripciones *a priori*, sino en un proceso recurrente de descubrimiento.

*Dr. Alí Javier Suárez-Brito*  
*Director-Editor*